

Quito, mayo 15 de 1928

Al Sr. Dr. D.
Remigio Romero León
Cuenca.

Capacito:

Ninguna novedad hay en nuestras vidas. Las horas se suceden a las horas, esperando la definitiva resolución de continuidad, que lo resuelve todo... Mientras tanto, hay que permanecer en el sitio del combate, procurando ser sereno y no doblegarse fácilmente...

De la oficina a la casa, de ésta a la oficina: he ahí el orden de todos los días. Y el cumplimiento exacto del deber... Y un fondo inmenso de piedad para éste, para aquel, para todos los que - rozándose diariamente con uno - tienen la desgracia de no ser como uno...

Ofalú, en la casita, la paz sea con Ud. y con mis hermanos... Que Dios los

bendiga... Que él mire, alguna vez, hacia
abajo... Y que Ud. reciba nuestro cariño
intenso, el de María, el de la Tuzita y el
de su

Remigio